

BIENVAVENTURADOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN

Las bienaventuranzas...



Un corazón Limpio. ¿Qué será eso?

Yo bien entiendo lo que es un vaso o un plato limpio. Por lo mismo no recomendaría usar una taza sucia para servir comida. En México, como en prácticamente cada país, hay un Ministerio de Salud que vigila estrictamente el manejo de alimentos para el consumo humano. Ellos entienden bien que los alimentos contaminados son causa de parásitos y son nocivos para la salud.

Pero, ¿de qué se trata “*un corazón limpio*”?

La lucha contra la contaminación moral también es un tema común. Es un asunto mundial. Constantemente hay campañas para combatir el abuso sexual y las causas de las enfermedades víricas como el SIDA. La corrupción por causa de las drogas, la agresión doméstica, y la violación general de los derechos humanos son temas de primera plana. Se han creado muchas leyes con el fin de controlar la contaminación Moral. ¡Cuánto dinero y cuántos esfuerzos se han invertido en tratar de combatir esa contaminación!

Pero asuntos que tratan el corazón... un corazón contaminado.... Yo nunca he escuchado de una ley humana que trate este problema. Con tal de que yo no descargue mi ira sobre mi prójimo, para el enojo en mi corazón no existe ninguna ley. Mientras el hombre no llegue a los extremos de sátiro o ladrón, el problema de “ver y desear” no se trata. Sentir el deseo de engañar al prójimo no tiene ley, con tal de que yo no le cause ningún perjuicio. Pero, ¿en realidad no hay ley contra esto? Por favor, sigue leyendo.

Aun es de interés de que en el Antiguo Testamento, la ley de Moisés no impuso ningún castigo por causa de pecados del corazón. Dios si hablo mucho a su pueblo en cuanto a amarle de todo corazón y al prójimo como a si mismo. También pidió que tuvieran un corazón perfecto para con él; pero los castigos se pronunciaron solo por delitos físicos y morales. ¿Quiere decir esto que no hay castigo por pecados del corazón? Vea lo siguiente.

Volvamos ahora a nuestro texto: Jesús estaba en un monte de Galilea, enseñándoles a sus discípulos verdades eternas acerca del reino de Dios. Comenzó a enumerar características de las personas que son parte de ese reino. Sin estas características, nadie entrará al reino de los cielos; es decir, nadie vera a Dios. Veamos lo que dice

Jesús en Mateo 5:8: *“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”*.

¿Qué es un corazón limpio? ¿A qué se refiere Jesús cuando habla del corazón? Al estudiar los pasajes en el Nuevo Testamento donde se hace mención del corazón, fácilmente se nota que no refiere al Órgano de carne de nuestro sistema circulatorio. Es más bien el centro o base espiritual de un complejo de cualidades que Dios nos ha dado como creación suya, creados a su imagen. Jesús dice que el corazón es el tesoro o el lugar donde depositamos todo lo que estimamos como algo de mucho valor (Lucas 6:45). El repetidas veces hace referencia a esto, explicando que lo que nosotros retenemos en este tesoro, luego brota y sale en forma de palabras y hechos. La que está en el corazón (como los pensamientos, las intenciones, la voluntad, el carácter, el entendimiento, y los deseos) nos dominan (Marcos 7:20-23; Mateo 12:34). Es decir, del corazón provienen los hechos y las palabras que dominan todo nuestro ser, o para bien o para mal.

Volvamos ahora a nuestra pregunta: “¿Qué es un limpio corazón?” “Limpio” significa “ser libre de mezclas impuras. A la luz de lo que es el corazón y de lo que significa limpio, veamos con más detalles lo que es un corazón limpio.

Primero, un limpio corazón es tener intenciones y pensamientos libres de motivos y maquinaciones pecaminosos. Tales pensamientos serán únicamente para el bien del prójimo y para la exaltación de Cristo. ¿Quiere decir esto que si yo maquino el mal en mi mente, seré culpable ante Dios? Si. Las guerras y los argumentos que yo armo en mi mente en contra de mi hermano y la mera intención de exaltarme, nacen todos de un corazón contaminado. Dios lo ve como si ya hubiera cometido el hecho.

Un limpio corazón quiere decir que mi voluntad está totalmente entregada a lo que Dios quiere. Está libre de la obstinación, de las excusas, de la rebeldía contra Dios, y de mis propios deseos. Jesús en el Getsemaní nos da un ejemplo genuino de una voluntad limpia. El oró, y no dejó de orar hasta que su propia voluntad no fuera dominada y que la voluntad de su Padre fuese su único y solo deseo. Hebreos 5:7-8 nos dice que Cristo, después de ruegos y súplicas con gran clamor y lagrimas, fue oído a causa de su temor reverente. Así ganó la victoria sobre su propia voluntad. El se mostró limpio porque la voluntad de su Padre llegó a ser su exclusiva voluntad.

El limpio corazón es el asiento de un carácter libre del orgullo, del odio, y de las reacciones carnales. Produce, más bien, un espíritu afable y apacible (1ª Pedro 3:4). Y produce no solo eso, sino todas las virtudes del Espíritu Santo. Es el adorno de amor, bondad, fe, mansedumbre, y templanza (Gálatas 5:22-23). De tal corazón no puede brotar agua dulce y amarga a la vez. ¿Por qué no? Porque está limpio.

Del limpio corazón brotan los sentimientos de tristeza no fingida por mis pecados. Dentro de mí, en el corazón, arden la indignación, el temor, y celo santo por causa de haber pecado contra Dios (2ª Corintios 7:10-11). Además, el corazón limpio produce el gozo y la paz inefable aun en medio de pruebas. El corazón limpio goza de un sentimiento de amor y compasión para con aquel que nos hace mal. Es un sentimiento libre de murmuraciones, quejas, y un espíritu de venganza. El limpio de corazón produce sentimientos llenos de gracia y agradecimiento a Dios. De tal corazón brotan la alabanza y las acciones de gracias a Dios (Colosenses 3:16).

El limpio corazón es una blandura de espíritu en que el Espíritu Santo puede con toda libertad transformar e iluminar mi entendimiento (Romanos 12:2). No hay en él ningún contaminante de dureza y envanecimiento que haga entenebrececer mi mente (Romanos 1:21; Efesios 4:18). ¡Qué buen terreno es el entendimiento limpio para la semilla de la Palabra de Dios! En él nace la semilla al cien por ciento y cosechará igual. Pero, ¡que infructuosa la tierra del entendimiento duro! Mateo 13:19). ¡Como anhelo yo tener el entendimiento limpio y blando de manera que el Espíritu de vida pueda escribir en el sus leyes eternas! (Hebreos 8:10).

Finalmente, el limpio corazón está libre de los deseos inmundos y las pasiones vergonzosas de la carne (Romanos 1:24; Tito 1:5). Es decir, el corazón limpio produce deseos puros. Se viste del Señor Jesucristo y no provee para los deseos de la carne (Romanos 13:14). Su fuerte deseo es agradecer a Dios y honrarle solo a él.

¿Por qué es necesario un Limpio corazón? Jesús repetidas veces en los evangelios advierte de limpiezas insuficientes. Son limpiezas que jamás reunirán los requisitos para ver a Dios. El trata de hipócrita al que limpia el vaso y el plato por fuera solamente (Mateo 23:25-26). El reprende a los fariseos por poner su confianza en lavamientos y purificaciones del cuerpo físico (Marcos 7:8). Enseña claramente que aun guardar los diez mandamientos del Antiguo Testamento en su forma externa solamente, no basta para ser salvos (Mateo 5:21-48). El enseña una ley nueva que llega al grano del problema del ser humano, que trata con el corazón. Esa ley nos juzga desde los pensamientos y las intenciones del corazón (Hebreos 4:12).

Mateo 5:21-37 Jesús refiere a los mandamientos: “No matarás, no cometerás adulterio, y no perjurarás”. Pero él hace ver claramente que Dios ve estos pecados y nos juzga desde el momento en que son concebidos en el corazón. El ve el enojo, el rencor, el deseo por la mujer ajena, y la intención de mentir aun antes que salen en hechos y palabras.

La historia del joven rico en Mateo 19:16-22 es un ejemplo de esto. El creía guardar los diez mandamientos al pie de la letra. Dentro de Si el pensó: “¿Qué más me pudiera faltar?” Pero Jesús conocía los deseos de su corazón. El se dirigió directamente al

grano del problema del joven; en su corazón había el amor al dinero. Con esto, jamás obtendría la vida eterna.

¿Has pensado alguna vez en las ceremonias externas como una forma de limpieza espiritual? ¿Habrá alguna agua lo suficiente sagrada o bendita como para purificarnos ante los ojos de Dios? ¿Pudo la sangre de miles de cameros limpiar la conciencia de la gente en el Antiguo Testamento? ¿Me serviría de algo el agua del bautismo para llegar a ver a Dios si todavía en mi corazón guardo mi propia voluntad y malos deseos? ¿Bastaría el vestido blanco para justificar a la novia como virgen cuando al mismo tiempo hay fornicaciones e intenciones impuras en su corazón? “Sin la santidad “nadie vera at Señor” (Hebreos 12:14).

Cuán difícil es tratar de limpiar lo de afuera si el corazón aún está habituado a hacer el mal (Jeremías 13:23). Es como el ladrón que quiera dejar de robar mientras en su corazón está el deseo para lo ajeno. O como la pareja de esposos que quieran dejar de pelear sin haberse arrepentido del orgullo y egoísmo en su corazón.

Pero hay otra cosa más problemática o quizá más peligrosa aun que esto. Es el engaño de sentirme bien o crearme preparado para encontrarme con Dios sin haber tratado con el problema básico, el problema de mi corazón contaminado. Quizá cruzo unas cuantas palabras de enojo con mi esposa, mi hijo, o mi hermano. Luego paso unos días, sintiéndome molesto, pero con el tiempo le echo tierra. ¿Bastara con dejar pasar el tiempo para borrar mi culpabilidad? No. Si no humillo mi corazón ante Dios y mi prójimo para pedirle perdón, no veré a Dios.

¿Bastará con arreglar un problema que tengo apenas lo suficiente para sentirme mejor, o confesar solo lo que ha salido a la luz? ¿Qué tal el hombre que siente como si ha nacido de nuevo después de haberse librado del vicio del licor o la droga, pero que no está dispuesto en su corazón a entregar a Dios su voluntad por completo y obedecer a Dios en todo? ¿Vera tal persona a Dios? ¡Jamás!

Hay solo un camino en que podamos asegurarnos para ver a Dios. Esto es tratar con nuestro corazón. Salmos 5:1-17 nos enseña que Dios recibe al corazón contrito y humillado. El profeta Isaías anuncia que Dios hace vivificar al corazón de los quebrantados (Isaías 57:15). En Santiago 4:8, Dios advierte a los de doble ánimo: “Purificad vuestros corazones”.

Veo una cosa más en nuestro texto de Mateo 5:8. Es la dicha y la recompensa que gozarán los de limpio corazón. Ellos verán a Dios. Para mi esa es una dicha incomparable. No la quiero perder por nada en este mundo. Poder alzar mis ojos y con gozo recibir a Jesús cuando venga en las nubes, será recompensa suficiente por tener un limpio corazón. Pero él ha prometido aun mucho más. Podremos estar con él por toda la eternidad y participar de su gloria (Juan 17:24). El hecho de estar en su

presencia, delante de su trono, y contemplar su rostro será una experiencia sin comparación.

Vea conmigo estas palabras alentadoras de Apocalipsis 7:9-17: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos... Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios... y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos... el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”

¡Fuera este mundo con sus ilusiones y su gloria! ¡Desvanezca su brillantez a la luz de la gloria venidera de los hijos de Dios! ¡Avergüéncese mi corazón lleno de huesos de muertos y de toda inmundicia! ¡Quebrántese mi corazón de su dureza y arrepíentase de su injusticia! ¡Tiemble mi corazón ante aquellas palabras que aún resuenan desde aquel monte en Galilea: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”.

cisnerosme@yahoo.com.mx <http://henrycis.net>